

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 75

Barcelona 28 de Julio de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



—¿Quiere V. una flor?  
 —Pónmela, muchacha.  
 —Pues tenga, señor,  
 que para su facha  
 esta es la mejor.

G. Rojo





—¡Pero, aprenderte no puedes este estudio tan sencillo? Tienes los sesos, chiquillo, más duros que las paredes!

—En vano, señor, procuro a su chico desaznar; es inútil machacar; tiene el cerebro muy duro.

—A ponerme en evidencia viene Don Simplón propuesto.



Yo voy a tirarle esto!  
¡Se me acabó la paciencia!

Y vengativo el travieso mientras de él se discutía, en el sombrero escondía un redondo y fresco queso.

—Vea que sus pocos años... y piense que más crecido...  
—Lo mismo pienso, querido... pero, más tarde los daños...



—Pensar a su edad, es quimera.  
—No pensar es lo mejor...

—Con tanto pensar, señor,

se deshace mi mollera!

## ¡VALIENTE DETECTIVE!

En Casatorta se había cometido un robo seguido de triple asesinato y de incendio de cuatro casas y un bosque.

Todo el pueblo se vistió de luto, pero como esto era poco para castigar a los culpables, pidieron por telégrafo un detective de Londres, que es donde están los mejores, para que olfateara y diera al fin con los criminales.

A los ocho días justos de ocurridas las referidas fechorías, se presentó el policía inglés, que por cierto, era más feo que un dolor de tripas.

- Mi necesitar datos—le dijo al alcalde al apearse del tren.
- Le llevaremos al sitio del suceso.
- Mi querer incógnito.
- No le comprendo, a pesar de ser alcalde.
- Mi querer no ser conocido.
- Pues ya lo sabe todo el pueblo.
- Mi marchar en este tren.
- Usted se queda. ¡Pues no faltaba más.

Y quieras, que no quieras, el detective fué conducido al ayuntamiento entre las fuerzas municipales y el pueblo en masa.

Una vez en la sala de sesiones habló el alcalde sin soltar de la mano al policía.

- ¡Pueblo! Aquí tenemos a este inglés; ya hemos cogido al ladrón.
- ¡Pero, es éste?—interrogó el secretario.

—No, señor; quiero decir que este detective cogerá al ladrón. Mirad sus ojos, son los de un gato. Mirad su nariz, es la de un pachón, mirad las piernas, son las de un galgo; miradlo todo, es un inglés.

- ¡Bien, bien!—gritó el pueblo.

El alcalde continuó:

- Ahora va a hablar el detective.

- Mi estar incógnito—dijo éste.

- Tu vas a hablar ahora mismo y has de decir de que modo cogerás

la mano criminal.

- Mi no decir... ni hacer.

—Eso está muy bien dicho—siguió el alcalde—y como ya es tiempo de empezar los trabajos, puede milord indicar por donde se empieza.

- Mi querer estar solo.

—¡Pueblo!—gritó la primera autoridad—ya te estás largando de aquí.

Y el pueblo se fué dando vivas al alcalde y al inglés.

- ¿Qué hacemos ahora?

- Mi cenar.

- ¿Dónde?

- En su casa.

- ¿Y después?

- Dejarme sólo en su casa.

- ¿Y qué hará usted allí?

—Ser mi cuenta. Así empezar mis trabajos. Mañana dormir sobre laureles.

- ¿De modo, que esta noche piensa usted dejarlo todo arreglado?

- Esta noche tendré pista segura.

- ¿En mi casa?

- En su casa.

El alcalde no dijo una palabra más, y llevándolo a su domicilio le sirvió una espléndida cena.

- Ahora a trabajar—manifestó el inglés cuando estuvo satisfecho.

—¿No quiere usted un criado que le acompañe?—le indicó el dueño de la casa.

- Mi estar mejor sólo.

Ya no se habló más, y el inglés se quedó vigilando toda la noche, sin que se oyera ni el menor ruido.

El pueblo confiado en el gran hombre que les habían mandado de Inglaterra, durmió tranquilo.

Serían las ocho de la mañana del día siguiente, cuando el alcalde se presentó en su casa.

- ¡Inglés!—gritó desde la escalera.

Pero este ni contestaba, ni aparecía por ninguna parte.

Una vez en su despacho vió la caja abierta y sin más billete que una carta que se apresuró a leer.

Decía así:

«El verdadero detective llegará mañana. Dígame lo que le ha ocurrido conmigo y así tendrá más trabajo. Yo me dedico a eso, a dar trabajo a los detectives. Abur, y gracias por la cena».

El alcalde cayó desmayado.





Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

En la peluquería	por	Clemente Ruíz
Epigrama	por	Julián Yarza
Parece mentira	por	Kin-Nay



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.  
NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

## COLMOS

—El colmo de un pintor vago:  
—Hacer los paisajes en invierno para no tener que molestarse en pintar las hojas.

## EPIGRAMA

Preguntaba un juez un día, a un antiguo presidiario que fué un gran estafalario, porque en presidio gemía. Y éste, con aire gandul, contestó sin vacilar: Pues... tan solo por cambiar de sitio, un simple baúl.

J. M.

## EL MEJOR REMEDIO

—Pero, hombre, ¿estás loco? ¡Comprar un trombón cuando nos trae locos el del principal.  
—Pues, precisamente es ese el que he comprado.

Jack

## MAL HALLAZGO

Un individuo que tiene fama de tragón, encuentra a un amigo y le dice:  
—¡Estoy loco!  
—¿Qué te pasa?  
—He perdido el apetito.  
—Pues, desgraciado el que se lo encuentre!

Guillermo

## SIN TÍTULO

Un doctor en consulta al cliente:  
—Noto aquí una protuberancia que indica gran firmeza de carácter.  
—Sí, señor; gran firmeza del carácter de mi mujer que me lo ha hecho con una escoba.

Shakespeare

## TESTAMENTO

A un labrador que estaba redactando su testamento, le pregunta el escribano:  
—¿Cuántos hijos tiene usted?  
—Cinco, señor; que con otros cinco que murieron son diez.  
—¿Y cómo se llamaban los muertos?  
—Aquí en esta tierra, a los muertos se les llama difuntos...

B. Castillo

## CHISTE

—¿Qué fiestas del año perjudican más al bolsillo?  
—Las de carnaval, porque son las más... caras.

Nino

## CHARLOTADA

Charlot quiere poner casa. Va a una tienda de muebles; se para delante de una mesa de noche y pregunta:  
—¿Qué mueble es este?  
—Una mesa de noche—dice el dependiente  
—Y de día?—contesta Charlot—no es mesa?

K. Nuto y K. Lixto

## ESPÍRITU MERCANTIL

Un individuo regala por Navidad, una caja de dulces al hijo de un banquero, niño de 7 años.

—¿Esto es para mí?—dice el chico.  
—Sí.  
—¿Y puedo hacer de la caja lo que quiera?  
—Ya lo creo; como que es tuya.  
—Pues, se la vendo. ¿Cuánto me da usted por ella?

Manolito

## CHISTE

—Oye, papá; me han dicho que los cisnes viven 3 siglos.  
—Bueno; compra uno para ver si es verdad.

Manuel Feito

## UNA REPRIMENDA

A Jorge increpa iracundo su padre.  
—¿De dónde vienes? ¿Crees que no sé todas tus fechorías? Sí; no te quedas callado; te seguí antes, cuando saliste. Tú ibas muy deprisa, detrás de ti un borracho y detrás del borracho, yo. ¿Qué dices ahora?  
—Papá, que irías todo el camino haciendo esos.

J. Fernández

## BUEN RECIBIMIENTO

Dos alguaciles encargados de hacer un embargo, fueron maltratados por los dueños de los bienes embargados, y al extender el testimonio lo redactaron así:  
«Los cuales individuos nos dijeron que éramos unos pillos, unos ladrones, unos falsarios y unos bergantes; lo que afirmamos como verdadero y lo firmamos».

V. Alonso

## EN UN HOTEL

—Camarero; prepáreme una cama bien resistente.  
—Resistente? ¿porqué?  
—Porque tengo el sueño muy pesado.

J. Tarré

## SIN TÍTULO

El hijo.—Papá, ¿qué quiere decir patología del instinto de conservación?  
El padre, al ver a su hijo tan ignorante, le responde indignado:  
La manera de conservar animales en el Zoológico.

Amalio Rivero

## CHISTE

En la escuela:  
El maestro está analizando una frase, cuando llega a la palabra «Padre» llama a José; este, que está dormido, le pega al compañero de su lado y le dice:  
—Oye, ¿qué es padre?  
—(El otro, restregándose los ojos). ¡Zapatero.

Victor Ortega

## EN UN EXAMEN

Profesor.—Ponga usted un ejemplo de un ave grande.

Alumno.—Un avestruz.  
Profesor.—Muy bien; ¿y de una pequeña?  
El alumno.—Un abe... jorro.

A. Pardo

## CHISTE

Entre esposos:  
—La madre.—¿No te parece que nuestra hija María hace grandes progresos en el canto?  
—El padre.—¡Ya lo creo! Al principio solo se quejaban los vecinos de la casa; ahora se queja todo el barrio.

J. H. Herrero

## GALANTERIA

La muger.—Necesito que me compres un sombrero nuevo que he visto y es una preciosidad.  
El marido.—Considera que es el tercer sombrero este mes, y que a este paso...  
La mujer (llorando).—¡Ingrato! ¡Desalmado! Pronto me harás morir con tus tacañerías y entonces te costará más el entierro.  
El marido.—Ya ves, en eso no economizaría un céntimo, pero al menos es gastar el dinero una sola vez.

Goyita

## EN CORREOS

—Oye, tú que eres empleado de correos, ¿cuánto costará un sello de antipirina?  
—Hombre, no lo sé de cierto, pero debe de costar diez céntimos porque es para el interior.

P. Pino

## COSAS DE LA VIDA

En una peletería, por Navidad, ponen en los boás y manguitos: «Juego 1.000 pesetas». «Juego 500 pesetas».  
Pasa un paleta y exclama:  
¡Este tío s'arruina con la lotería!

Santiago Santacreu

## EN UN PUEBLO

Dos baturros discuten acaloradamente sobre el gerundio del verbo ir. Tan violenta es la discusión, que tiene que intervenir el alcalde y decir: ¿Que vos pasa p'a ponerbos así? A lo que contestaron:  
—Misté, señor alcalde; este ice que el gerundio del verbo dir se ice «diciendo» y yo digo que «fuendo». A lo que contestó el alcalde:  
—Pero, no síais animales ni sus peguis, porque habéis perdido los dos, que no se ice «diendo» ni «fuendo», que se ice «indo».

Mario Bartual

## CHISTE

Dos amigos se encuentran en la calle.  
—¡Hola, Pedro! Que bien conservado estás. Yo, en cambio, cada día más viejo y más delicado de salud.  
—Pues, haz lo que yo, que me he hecho vegetariano.  
—Desde cuando?  
—Desde esta mañana.

Mariano Martin

## PELIGRO

—¿Qué peligro corre uno que tiene la cara llena de granos?  
—Que la Junta de Subsistencias se incaute de ellos.

Don Quijote









# Cocoliche

el Rey de los detectives, contra Lord Finuelle  
(a) JON C. JAKSON, el rey de los ladrones



Estaba Tragavientos a punto de encender su pipa, cuando fué bruscamente sorprendido y maniatado a la espalda. Volvió poco a poco la cabeza, y vió...



a Jon C. Jakson, que oficiando de albañil, le decía: —Vas a morir emparedado. Tu estúpido maestro también ha muerto, conque, adiós para siempre!



Y con gran tranquilidad y una maestría maravillosa concluyó de colocar ladrillo sobre ladrillo, como si tal cosa.



Poco tiempo después llegaba el verdadero Cocoliche, y entrando por una ventana, amartilló su potente 42, dispuesto a vengar la mala partida que le habían jugado.



Registró minuciosamente toda la casa, extrañándole mucho no encontrar a nadie; y ya estaba a punto de abandonar su empresa, cuando le pareció oír cierto silbido prolongado, como si fuera un resuello fatigoso...



Sospechando que allí había gato encerrado, se puso a deshacer la pared, y lo primero que encontró entre los ladrillos, fué una pipa. No necesitó más explicaciones; al poco rato libertaba a Tragavientos.



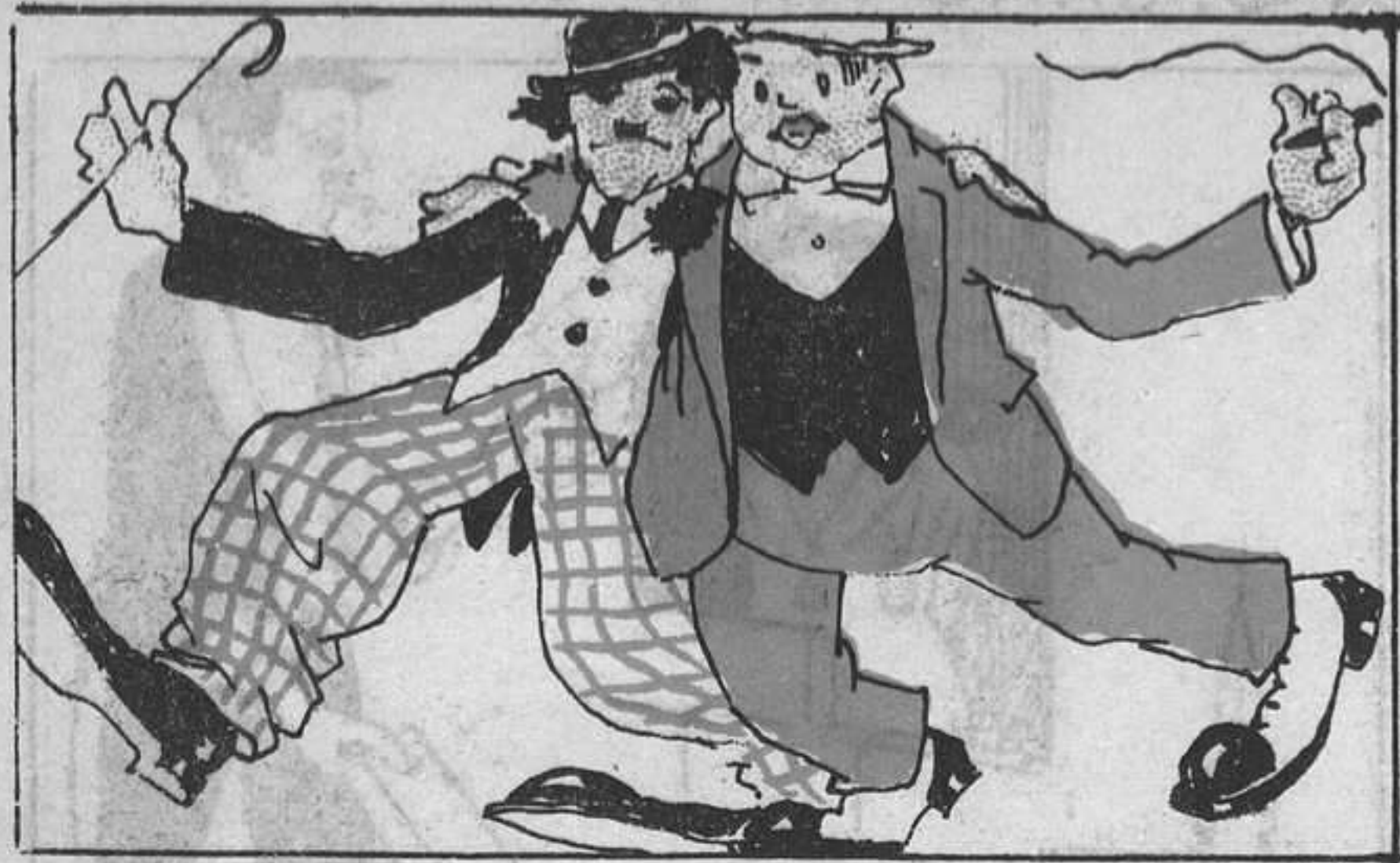
—De buena me he librado! decía éste; nunca había visto la muerte tan encima. Y los dos detectives se dirigieron a casa de su historiador Bosquet...



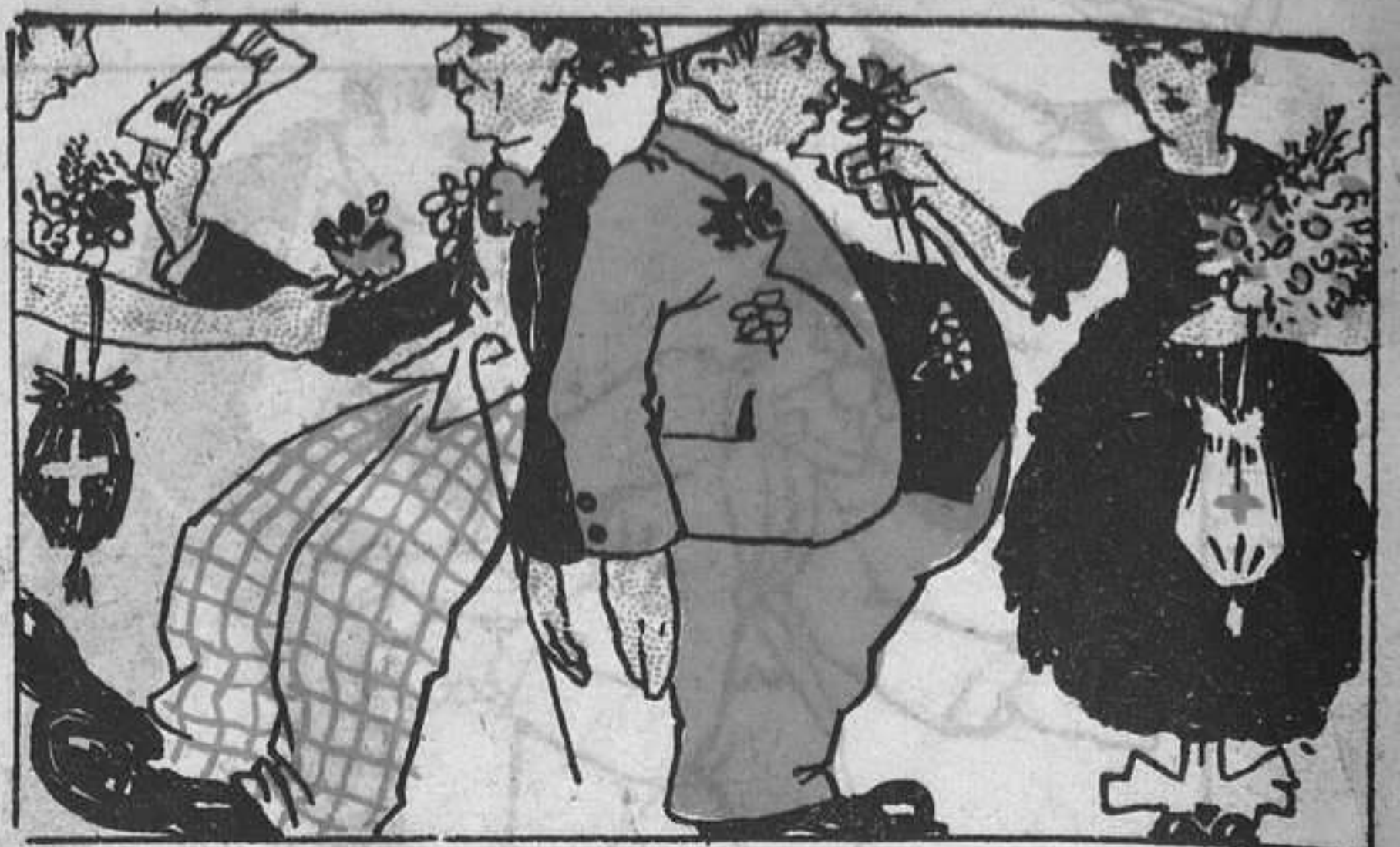
¿Sería presentimiento? No se sabe. Lo cierto es que al celeberrimo Sánchez lo hallaron sobresaltado, y sobre la mesa tenía una carta que decía: «Estoy secuestrado. Avisar a Cocoliche.—C. Rojo».  
¿Qué había sucedido?

C. Rojo.

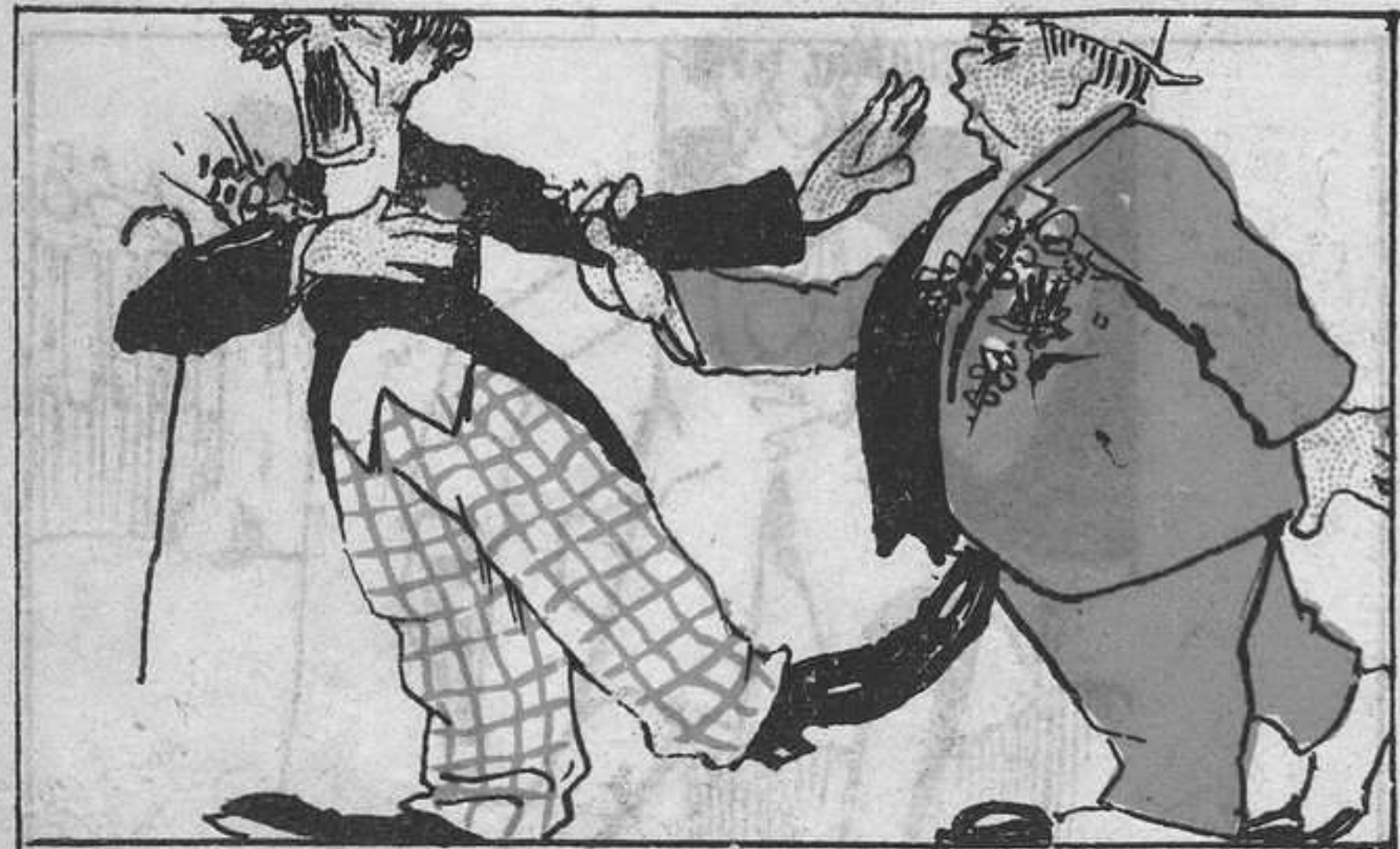




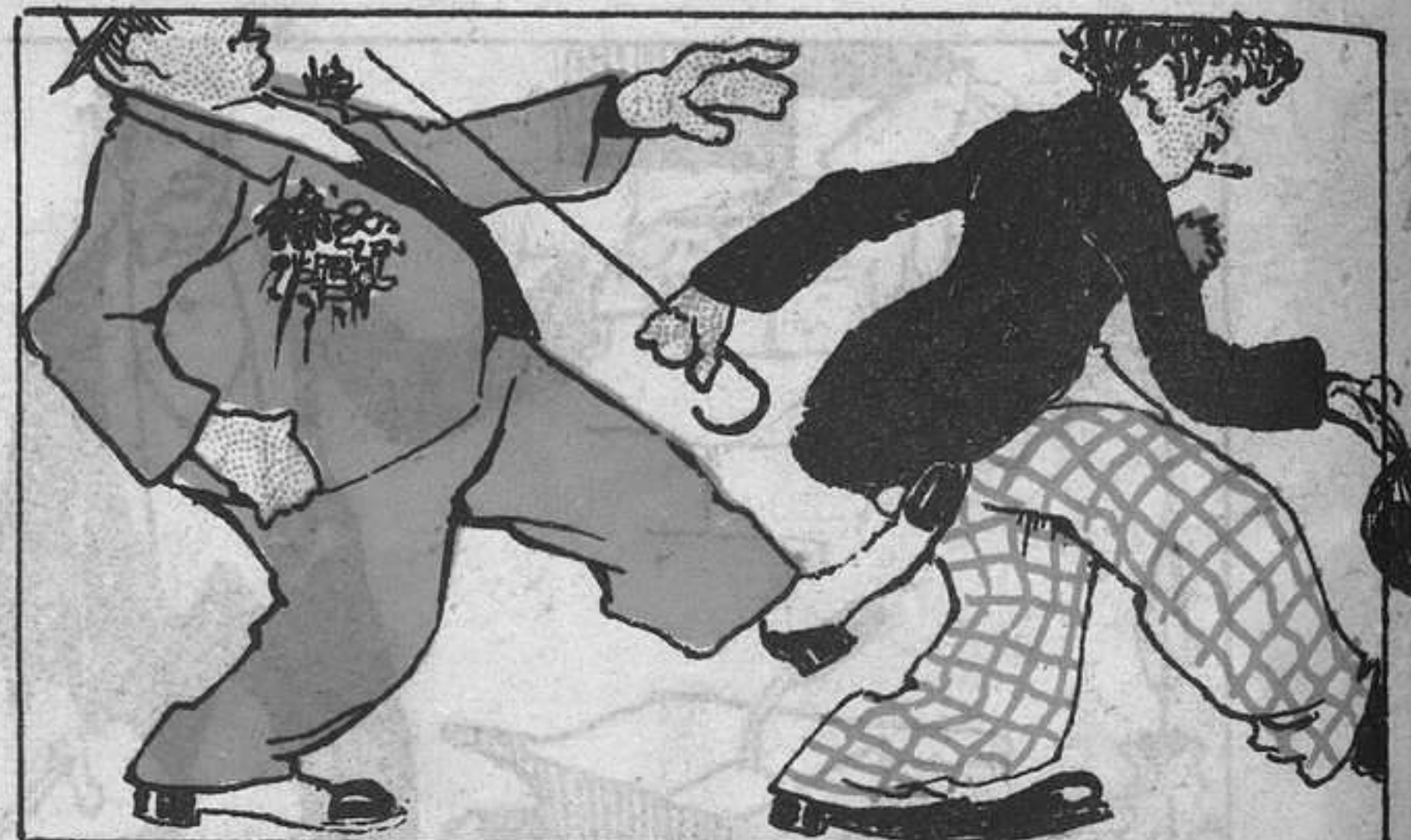
Se celebra el día de la Fiesta de la Flor en Nueva York. Charlot y Fatty agarrados del brazo, pasean por las calles y avenidas,



dejándose poner flores de las guapas postulantes, y no es de extrañar, que al poco rato, las solapas de los famosos pelicularos, pareciesen el escaparate de una tienda de flores.



Pero, ¿porqué ese asombro? preguntarán los lectores. Pues, porque Charlot y Fatty se habían enamorado perdidamente de la graciosa Mabel;



así es que, después de pasado el asombro se dirigieron sombrero en mano hacia la hermosa peliculara.



Como es para los enfermos, accedo. Y ante un enorme corro de gente empezó la original apuesta, llegando a sumas considerables.



Por fin, después de un rato, quedaron como únicos luchadores los dos rivales; el celeberrimo Charlot y el obeso Fatty. ¡25.000 dolares!—chillaba Fatty. ¡50.000!—argüía Charlot.



Fatty palideció; se mordió con rabia los puños, y con voz muy queda, parecida a un suspiro, exclamó: —¡Cedo! Un estruendoso grito salió de todos los allí presentes: ¡Viva Charlot!



Charlot, con el cheque en una mano y el sombrero en la otra se dirigió hacia la agraciada Mabel y puso su cara junto a los labios de ella. Mabel avanzó un paso y estampó un beso sonoro, seguido de un grito





De pronto, los dos amigos pegaron un salto. ¿Qué había pasado?



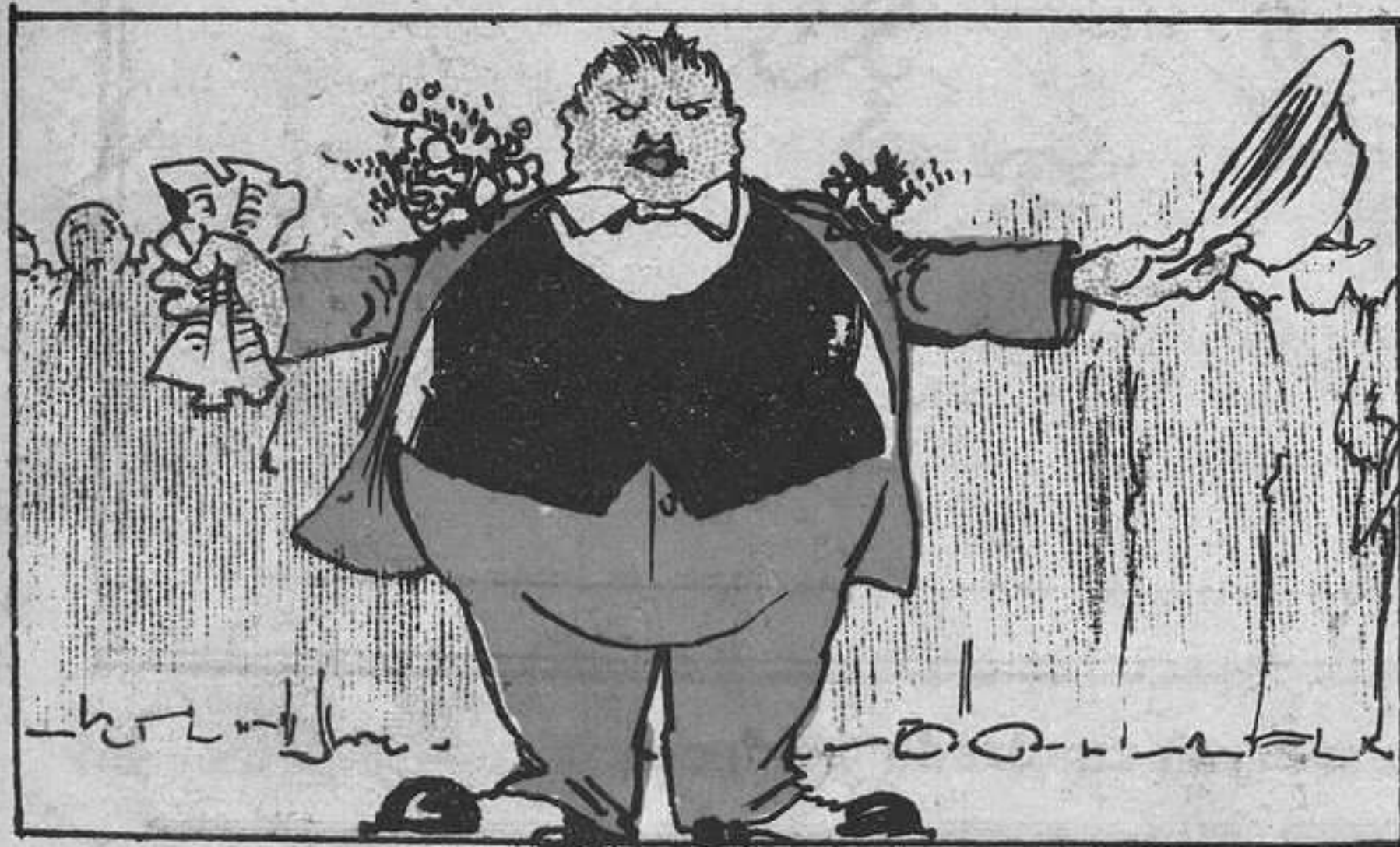
Pues, sencillamente, que por una avenida se acercaba la famosísima Mabel, elegantemente vestida de postulante.



Mabel les puso a cada uno una flor, recibiendo en cambio dos billetes de mil dolares.



Estaban hablando amigablemente, cuando a Charlot se le ocurrió una idea y exclamó: Mabel, ¿porqué no rifas un beso tuyo? La gran actriz se quedó un momento pensativa, y luego dijo:



La subasta iba tomando proporciones alarmantes, el silencio era completo, solo lo turbaba la voz de los combatientes.

Fatty, colorado como un tomate, los ojos muy abiertos y con gran dosis de sistema nervioso,

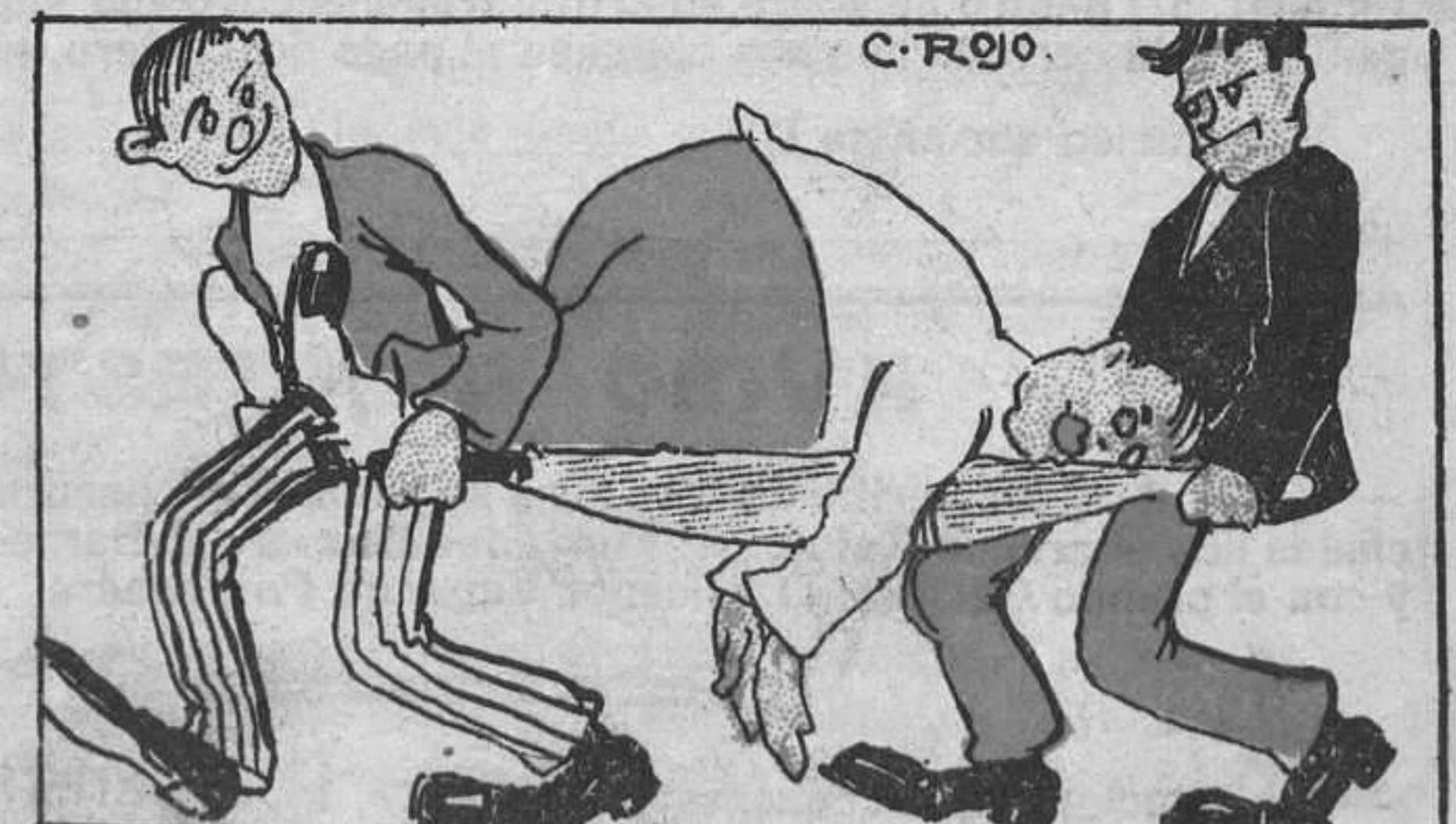


mientras Charlot, sereno, impávido, con su peculiar sonrisa en sus pálidos labios, y torciendo graciosamente su famoso bigote, ponía suma tras suma.

¡100.000 dolares!—exclamó Fatty. ¡200.000!—dijo Charlot.



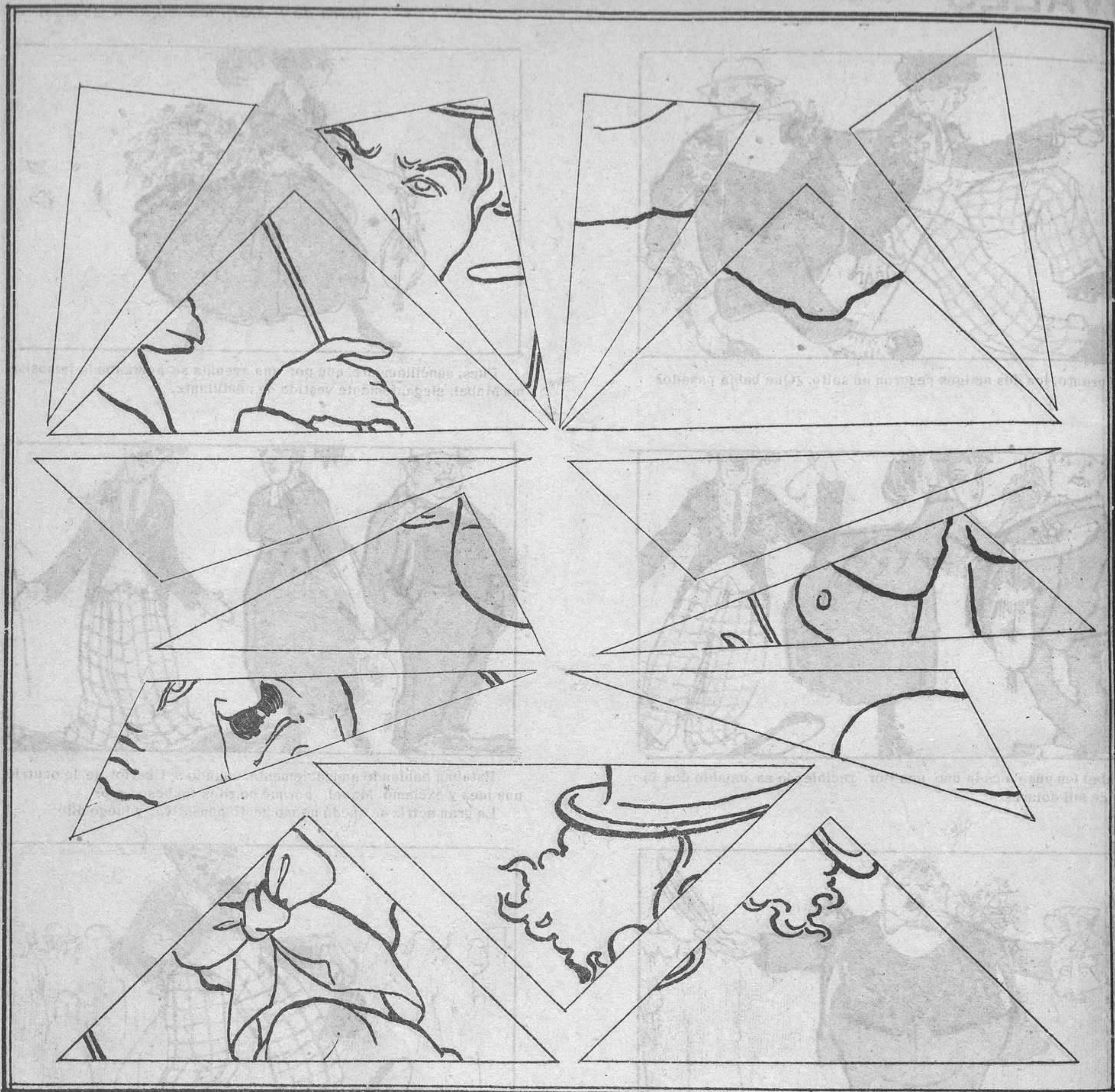
y del ruido de un cuerpo pesado al caer sobre el pavimento. El derrotado Fatty se había desmayado.



Un grupo de gente cogió el cuerpo de Fatty y lo trasladaron a la casa de socorro, mientras que los demás seguían aclamando al gran pelicularo. Y una vieja que había presenciado asombrada la escena exclamó: A mi, lo que más me choca es lo del cheque.

C. ROJO.





Con los quince triángulos que se diseñan, formar un cuadrado perfecto

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA.—Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 14 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiendo, que las que vengan en carta cerrada que nos obliguen al pago del cartero, no serán atendidas.

Solución que envía D. ....

que vive en .....

## AVISO A NUESTROS CONCURSANTES

En el sorteo verificado entre las soluciones al concurso del Semanario CHARLOT en el mes de julio, han resultado agraciados con el premio Reloj: D.<sup>a</sup> Mercedes Gaspar, de Barcelona; con el premio Monedero: D. Marcial Doménech, de Sabadell y con el premio Cadena: D. Nicanor Vega, de Pontevedra.

### OTRO

Las soluciones a los concursos n.ºs 16, 17, 18, 19 y 20 de «Cocoliche y Tragavientos», son respectivamente: 70 años.—Albaricoque.—Dragón.—Uno se llevó 2 pipas llenas y 2 vacías, el segundo igual y el tercero las cuatro que contenían la mitad.—12 años. Habiendo resultado agraciados en estos concursos con el premio Monedero: D. Adolfo Weber, de Córdoba, D. Luis Torres, de Salamanca, D. Ildefonso Figal, de Madrid, D. José Oliver, de Villanueva y D. José Ferrer, de Valencia.

Quedando a disposición de dichos señores los referidos objetos; rogándoles se sirvan enviar la dirección de sus domicilios para enviárselos por correo, contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.



# LA VUELTA AL MUNDO

EN 80 DIAS



—Yo, señor, no soy bandolero. — Y quien le ha preguntado por el tiempo (que es oro) que tiene? Digo, que si quiere cambiarme esa leche por una y me alimentare con coco, leche y a su amo y, con la cabeza baja, se dirigia al vagón, cuando el maquinista del tren, que era un verdadero yankee llamado Forster, dijo elevando la voz:

—Señores, quizá haya un medio de pasar por el puente.

—¿En nuestro tren?—preguntó el coronel.

—En nuestro tren.

Picaporte se había detenido y devoraba con los ojos al maquinista.

—¡Pero el puente amenaza ruina!—observó el conductor.

—¡No importa!—respondió Forster.—Yo creo que lanzando el tren a toda velocidad hay probabilidad de pasar.

—¡Demonio!—exclamó Picaporte.

Pero a unos cuantos viajeros les agradó la proposición, particularmente al coronel Proctor, cuyo ardiente cerebro veía la cosa muy factible, y hasta recordó que algunos ingenieros habían tenido la idea de pasar los ríos "sin puentes" con trenes rígidos lanzados a toda velocidad.

Por último, todos los interesados en el asunto se adhirieron al parecer del maquinista.

—Tenemos cincuenta probabilidades de pasar—dijo uno.

—¡Sesenta!—replicó otro.

—¡Ochenta... noventa por ciento!

Picaporte estaba aturdimiento porque aunque se hallaba dispuesto a intentarlo todo para pasar el Medicine-Creek, la tentativa le parecía demasiado "americana".

—Hay una cosa más sencilla—dijo para sí Picaporte, —y estas gentes no piensan en ello siquiera... ¡Caballero, —dijo a uno de los viajeros, —el medio propuesto por el maquinista me parece un poco atrevido pero...

—¡Ochenta probabilidades!—interrumpió el viajero volviéndole la espalda.

—Ya lo sé—dijo Picaporte dirigiéndose a otro gentleman;—pero una reflexión...

—¡Nada de reflexiones; son inútiles!—respondió el americano interpelado encogiéndose le hombros.—El maquinista asegura que pasará.

—Sin duda—repuso Picaporte;—se pasará; pero quizá sería prudente...

—¡Cómo prudente!—exclamó el coronel Proctor, a quien aquella palabra oída por casualidad le había hecho dar un salto.

—¡A toda velocidad!

—Sí... comprendo... — replicó Picaporte a quien nadie quería dejar acabar la frase;—pero sería si no

prudente, ya que la palabra no os agrada, al menos más natural...

—¿Cómo ¿qué? ¿De dónde viene ese con su natural?—exclamaron muchos viajeros.

El pobre muchacho no sabía ya a quien dirigirse.

—¿Tenéis miedo?—le preguntó el coronel Proctor.

—¡Yo miedo!—exclamó Picaporte. — ¡Está bien! ¡Sea! ¡Yo enseñaré a esas gentes que un francés puede ser tan americano como ellos.

—¡Al coche! ¡Al coche!—gritaba el conductor.

—¡Sí! ¡Al coche!—repetía Picaporte. — ¡Al coche! Pero eso no quita para que piense que hubiese sido más natural que pasasen primero a pie los viajeros por el puente y después el tren...

Pero nadie oyó esta sensata reflexión, ni nadie hubiera querido reconocer su cordura.

Reinstalados los viajeros en sus respectivos asientos, Picaporte ocupó el suyo sin decir una palabra, en tanto que los jugadores seguían absortos en su juego.

La locomotora silbó vigorosamente.

El maquinista, invirtiendo el vapor, retrocedió cerca de una milla, como el saltador que toma carrera.

Resonó otro fuerte silbido y comenzó la marcha hacia adelante; se fué acelerando poco a poco, hasta que llegó a una velocidad espantosa; no se oía más que una especie de continuado resuello que despedía la locomotora; los pistones batían veinte golpes por segundo; los ejes de las ruedas humeaban en sus cajas de grasa.

Parecía que el tren lanzado a una velocidad de cien millas por hora, no gravitaba ya sobre los rails; la velocidad se comía la pesantez.

¡Y se pasó con más rapidez que el rayo!

No se vió el puente.

El tren saltó de una orilla a la otra, y el maquinista no pudo detenerlo hasta cinco millas más lejos de la estación.

Peró tan luego como el tren llegó a la orilla opuesta, el puente se hundió con estrépito en el precipicio de Medicine-Bow.

## VI

### LOS SIOUX

Aquella misma tarde el tren proseguía su camino como si tal cosa, pasaba el fuerte Sanlers, cruzaba el desfiladero de Cheyenne y entraba en el de Evars, donde se halla el punto más elevado de todo el trayecto, a 8.091 pies sobre el nivel del Océano.

(Continuará)



# CHARLOT EN EL CUARTEL

(según él cuenta)



Como quiera que cualquiera, cuando, cómo y donde quiera que se encuentre, nunca se ha de encontrar bien, hartó de imprimir películas y vagar por esos mundos haciendo manar la risa, senté plaza en un cuartel.

Que porqué?

Pues porque mediaron ciertas influencias sobre-humanas; mediaron las circunstancias; medió mi voluntad, y me... dió la real gana.

Esto de real gana, amable lector, no creas que lo digo por *desahogao*, y tómalo en el sentido que lo he dicho, que ha sido en un sentido horizontal como todo cuanto se escribe, fundado en que, si mi voluntad (que es gana) es la de servir a mi rey, claro está que esta gana será real; y si lo de gana lo tomas de ganar, y lo de real lo consideras de vellón, mucho mejor sonará, porque si bien tengo una *prima segunda* (que no mide ni *cuatro tercias* de alta); habitando en una *quinta*, *todo* propiedad de su padre que es un tío inmensamente rico, yo soy un quinto sin un cuarto; perteneciente al tercero, segundo primo de ella, y el día que me encuentro sin recursos le curso cuatro letras pidiéndole una sola; no de las mayúsculas ni de las minúsculas, bastardas ni góticas, sino de las otras que tú sabes; y ella, que se pirra por su primo, suprimo el decirte que me las manda al punto... Y aquí me callo porque aquí lo pongo.

¿Verdad que no soy tan primo?

Días pasados, estando de instrucción, me sentí un poco indispuerto, y depuesto de mi puesto; puesto que así me sentía, vino a visitarme un médico de Navarra que tomé por un inglés, por tener un rostro que al pronto pare... *ce rojo*, y entre el *navarrete* y yo, entablamos (sin tablas) el siguiente diálogo:

—Cuando tose y aspira ¿Traga vientos?

—Si tose, aspira o suspira mi amigo, eso ni es cuidado mío ni cuenta de usted, que de sus pulmones lo será.

—Bueno; yo no le pregunto por eso.

—¡Malo! usted no me entiende.

—Cuando come. ¿Dónde lo hace? ¿Cómo lo hace, y de qué lo hace?

—¿No tiene usted ya más *haces* de preguntas que hacer?

—Déjese de niñerías y contésteme a cuanto le he preguntado.

—Como cuando cómo, donde quiera cómo; como cualquier cosa cómo. (Capicúa).

—Pues si quiere usted curarse, aliméntese con coco y leche.

—¿Hace usted el favor de cambiarme esa letra?

—Yo, señor, no soy banquero.

—Y quién le ha preguntado por el tiempo (que es oro) que tiene? Digo, que si quiere cambiarme esa *e* de leche por una *i* y me alimentaré con *coco*, *liche* y después lo que usted quiera.

—Pero... ¿Cómo?

—Si usted fuera tan amable que me diera un pedacito.

—¿De qué?

—De ese pero que dice que come.

—Espera.

—¡Anda que gracia! Dijo primero que es pero, y ahora resulta que es pera. Pues si es pera espero, y si es pero, también espero.

—No es pero.

—Será pera; para mi es igual; ya le he dicho que espero.

—Nada, que usted no se explica.

—¡Anda, que usted bien me entiende.

—¿Es que me está usted *corriendo*?

—Pues márchese usted *volando*, porque si me vuelve a decir que no me explico, le pego un puntapie que *lo... co loco* en la calle.

—¿A mi decirme loco? ¡*Pa...f!*

—¿A mi abofetearme? ¡*Pin!*

Una hermosa bofetada y un soberbio puntapie nos trocamos mutuamente; pero yo salí ganancioso en el *cambio*, porque el me *volvió* la espalda y yo no le he vuelto a ver.

Otro día también, después de un largo *monó*—lo go sobre ¿qué me haría? *co-mo no* tenía que hacer, monté en un *mono-plano*, y en menos que se *di-ce* un *mono-sílabo* me puse en *Móna-co*. ¡Que *monería!*

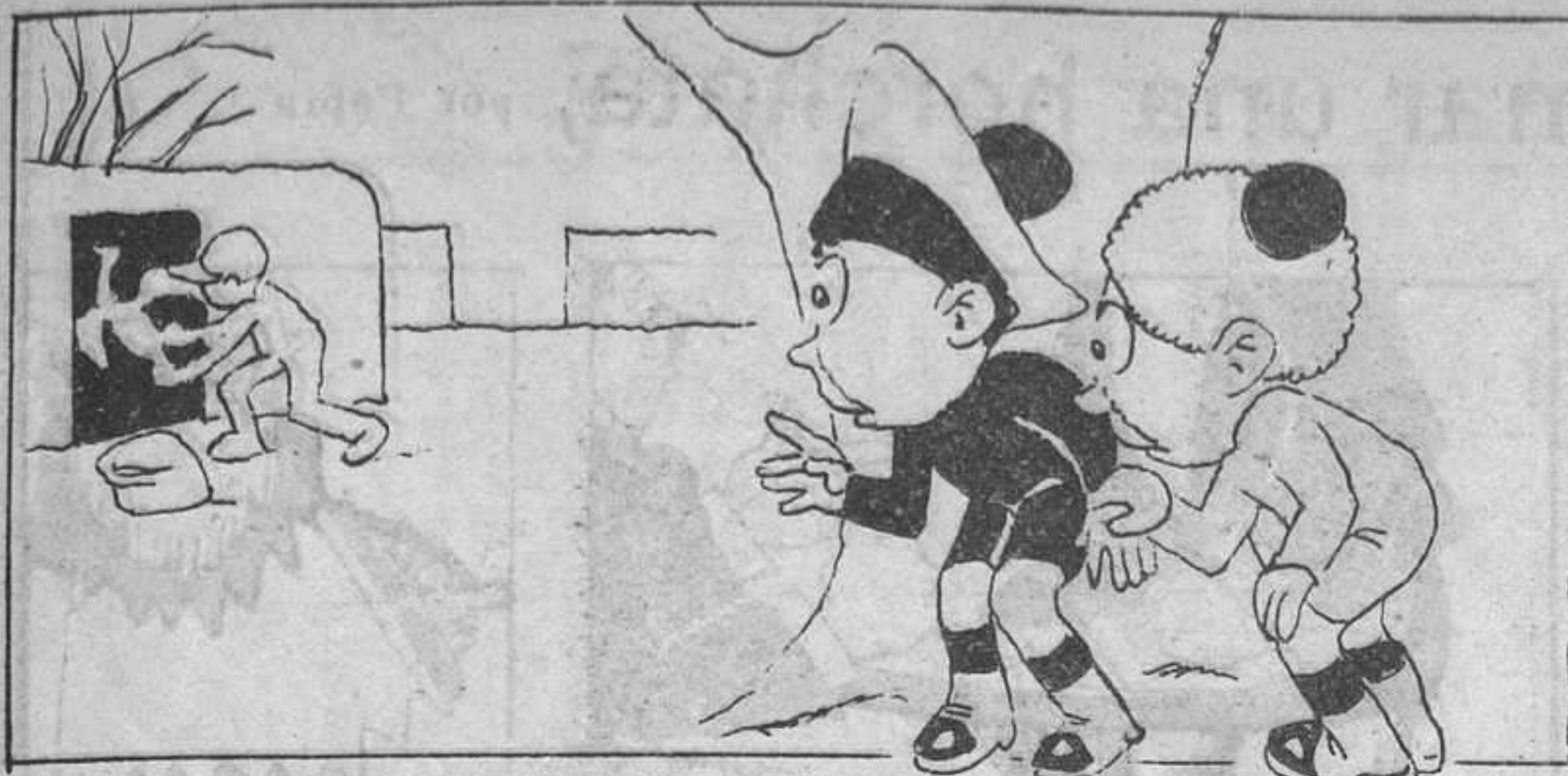
Cuando regresé a *mi co-mandancia* y entré en *mi co-mpañía*, sentéme en *mi ca-ma* y allí me dieron la mar de *micos*. Uno *mi ca-pote*; otro *mi co-rrea*; aquel *mi ca-misa*, y este *mi co-rbata*, a poco más me dejan en cueros muertos (bastantes vivos hay); pero al fin vino *mi ca-bo* y me dijo de orden de *mi co-mandante*, que decía *mi ca-pitán*, dicho por *mi co-ronel*, que *mi có-mica* y *mona* presencia eran el colmo de las monadas.

Yo, estas alabanzas las oía con gusto, pero siempre me mostraba tan; *co-monada*.

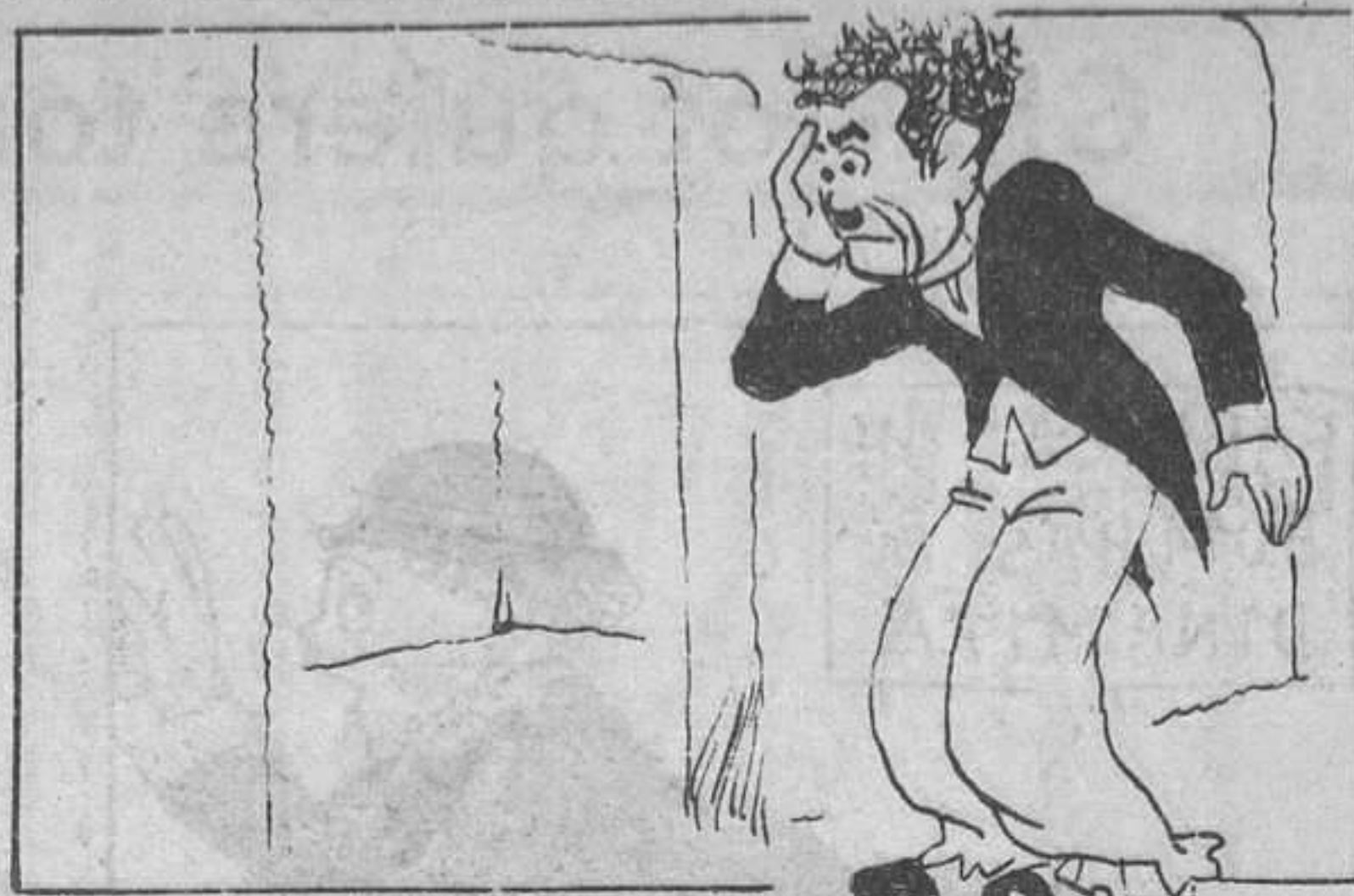
El Cabo López



# UNA RATA DE GALLINERO



Sacarinas el ratero desvalija el gallinero.



Y Charlot se desespera porque no sabe quien era.



Tito y Bobby se han unido comentando lo ocurrido.



Y Bobby dice de pronto: ¡Yo he de cazar a ese tonto!



Creendo haber más gallinas, vuelve el caco Sacarinas.



Mas, los chicos, de repente sorprenden al delincuente.



Y es digna de admiración la captura del ladrón.

## CORRESPONDENCIA

F. Sala: Todo se recibe; la fábula se publicará. M. Pérez: Esperan turno. C. Yriarte: Los dibujos no tienen premio, por ahora. J. A. Palou: Al pie de esta página encontrará los precios. L. Ferreiro: Se publicarán, menos el sucedido, que es ya viejo y muy sabido. J. Yñiguez: El original para imprenta se franquea con sellos de cuarto de céntimo y sobre abierto. Manolo y Mariano F: Se publicará uno. S. Carretero: Puede enviar cuanto guste, pero se desea originalidad y buen gusto. R. Villarino: Son copiaditos y no vá. J. Balcazar: Lo que envía ya lo habian enviado otros. S. Viger: Si lo que envió era bueno, espera turno; pero si era malo, habrá ido al cesto. C. L. F. de C: Se recibieron. Porthos: El exceso de original acumulado, nos imposibilita aceptar lo que en su grata nos ofrece. E. Palanco: Lo que envía ya lo tenemos de otros; los pasatiempos se envían junto con las soluciones correspondientes. P. Arquero: El tamaño de los dibujos está bien; respecto al número que pregunta, sí. A. López: Entró en concurso como las demás. A. Sarabia: No vá. C. Alonso: De lo que envía, solo se publicarán tres. A. Santolaya: Será complacido en breve; respecto al «Almanaque», si ahí no lo encuentra, le enviaremos uno. C. Jiménez y A. Capablanca: Se les advierte, que las soluciones se envían franqueadas como impresos. Un grupo de lectores madrileños: Agradecemos su aviso.

### Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

S. Viger, J. Vidal, Manolo y Mariano Ferreiro, A. Yñarritu, E. Linares, R. Belascoain, R. Canela, A. Feito, M. González.

## “CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:

Putchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.

Semestre 3' - » » 8 »

Año 6' - » » 15 »

Número corriente: 10 céntimos

Atrasado: 20

## Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos: - Precio: 5 céntimos

### TÍTULOS PUBLICADOS

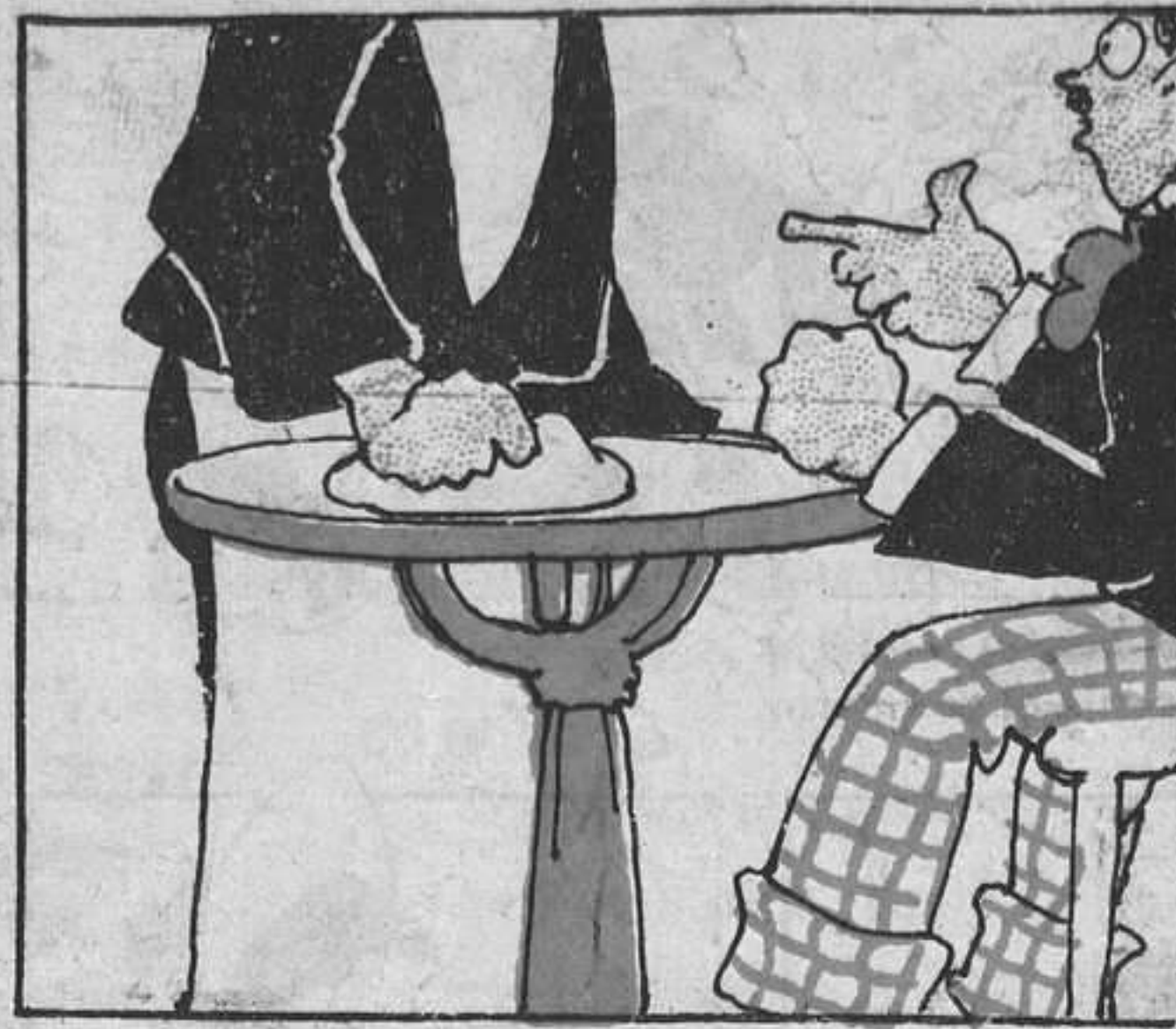
El millonario James Jamas. — La banda del Dr. Guakson. — La poesía envenenada. — Zigomar. — ¿La muerte de Nick Winter? — El invento de Cocoliche. — La gran guerra. — El rey de los apaches. — Margot la roja. — Rival de Sherlock Holmes. — Los juramentados de la serpiente roja. — La banda del Lirio negro. — El rey de los detectives. — Un crimen en la casa Keystone. — Los Vampiros alicantinos. — La banda del Sifón Rojo. — El club de los suicidas. — La X misteriosa. — Una excursión al infierno. — Judex el misterioso. — El submarino 213.



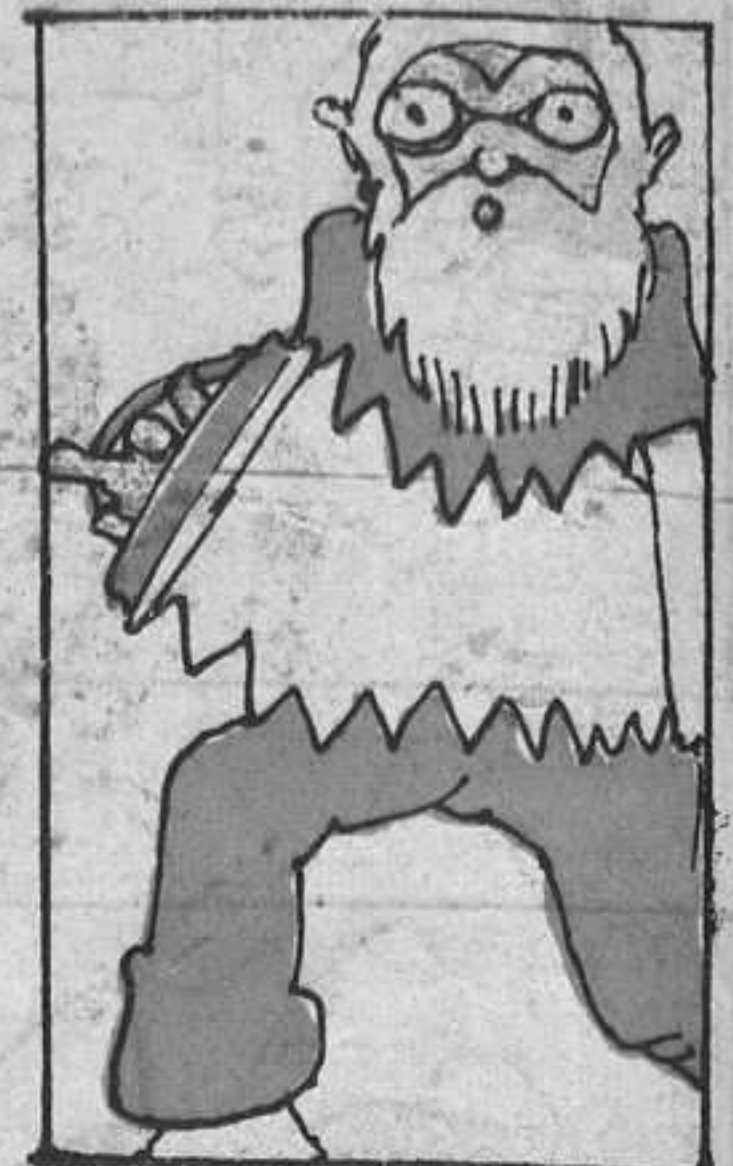
# Charlot quiere tomar una horchata, por Papin



Paseando por cierto sitio solitario, da Charlot con sus huesos en una fabrica de potentes explosivos.



Y para rehacerse del susto, tiene la pretensión, (oh ignorancia del mundo!) de tomar tranquilamente una horchata helada.



Naturalmente, aparece el primer actor del drama con un fuelle gemebundo...



e inmediatamente, después del primero viene el segundo y el tercero, armando entre los quinientos que a los diez minutos recrean a Charlot,

un concierto de los que entran pocos en libra. Horrorizado Charlot, se acuerda de los explosivos, y en el acto sale...



corriendo en busca de la fábrica en cuestión.



Allí compra por varias pesetas una bomba de acreditada marca, capaz para algunas docenas de vivientes.



Al llegar Charlot al lugar de las músicas, proyecta su máquina infernal en medio de ellos, con el sano objetivo de hacer cesar todo ruido.



Y Charlot disfruta al fin de una calma ganada heroicamente.